

El Hermano Andrés

Era un duende retozón y cariñoso, pleno de magia y ternuras, cuya pluma alada cantó a las cosas bellas y las tristes en sutil anestesia de poesía y dolor. Creyó en la gente y la quiso con esa sinceridad que sólo anidan los corazones puros. Lo veneraron. Derramó inteligencia creativa. Vivió intensamente aquella bohemia dorada que engalanó las letras nacionales. Su capacidad comunicadora, ese candor que conservó hasta el fin, le abrían puertas en los diarios y periódicos, todavía artista adolescente, como si hubiese sido un consagrado. Si poeta precoz, publicado en periódicos y revistas desde hora temprana, su primera obra en el papel que permanece, el de los libros, fue "Biografía de la llaga", a los 23 años, en 1936. Desde allí, ese mensaje del sembrador se hizo canto ininterrumpido. Con motivo de su "Vecindario de Palomas" Gabriela Mistral dio su capaldarazo al juvenil poeta: "Leí y celebré en muchas partes sus poemas de niños, agradeciéndole a cada paso el que se haya acordado de ellos y el que no trabaje solamente para los grandes. Y le he agradecido haber puesto una infinidad de poesía —de metáforas y de amor palpable— en ese libro pequeño y generoso a la vez".

Escribo sobre el Hermano Andrés quien marchó al Cielo

años; a sus muchos alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad del Norte que hoy militan en nuestra redacción. A la ciudadanía.

Me duele sobremanera, porque conmigo derrochó cariño, comprensión para con las aparentes rigideces y esa expresión generosa de los que saben poner los más caros sentimientos en palabras. Se fue, a fines de semana, preocupado siempre de lo que dejaba atrás, porque palpitaba con los sucesos, con todos los sucesos, de lo cual queda, todavía, elocuente constancia en su columna. Releo, en medio de la pena el artículo de mañana, sobre la Poesía, y el último, para el martes, repiqueo irónico sobre la Cicciolina. Y pienso que, acaso, esté esperando y alegre viaje que emprendió a Iquique, recreo amable, pudo ser el adiós presentido del que no quiere sembrar dolor durmiéndose para siempre en su ciudad natal. Porque Antofagasta, la presente y la lejana de los días de estudiante, fue para Andrés Sabella Gálvez, como el trozo de piel que envolvía su corazón. Aquí estuvo su infancia, acá refulgió su madurez, vinculado a entidades y organizaciones, hermano de la costa fundador de esa alianza de bucaneros que rinde culto a las tradiciones del espíritu y la fraternidad.

Antofagasta - Colaua, 27- VIII - 1989 p. 3.

0600
J 50 351 000

El hermano Andrés [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hermano Andrés [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile